

SOBREEXPLOTACIÓN PESQUERA Y SUS CONSECUENCIAS

OVERFISHING AND ITS CONSEQUENCES

DE LA OSSA, V. JAIME^{1*} Dr. Sci.

¹ Universidad de Sucre, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Grupo de Investigación en Biodiversidad Tropical. Editor Revista Colombiana de Ciencias Animal, Colombia.

*Correspondencia: jaimedelaossa@yahoo.com

Bien interesante la información que se recibe de la FAO (2012) sobre la pesca a nivel mundial. Indica que las reservas de pesca a nivel global están completamente explotadas o sobreexplotadas en un 87%; señala el documento que esa situación no solo afecta al medio ambiente sino que también reduce la producción pesquera con las consecuentes implicaciones sociales y económicas. Aquí se hace una reflexión bien importante y se acepta la influencia negativa que los daños ambientales tienen sobre las demás esferas de la vida, se muestra que entre el año 2008 y 2010 la reducción de reservas de pesca fue del 5%, pasando del 80% al 85%. Igualmente informa que la producción pesquera pasó de 148 millones de toneladas en el 2010 a 128 millones de toneladas en el 2011, una reducción significativa del 13,5%. Estos datos son desalentadores y reflejan una realidad que puede llegar a ser aterradora, se sabe que la pesca suple a nivel mundial un 15% de la ingesta de proteína animal.

Bien, quedaría por averiguar si la acuicultura podría solucionar en parte esta situación y si sus resultados serían lo suficientemente alentadores, tanto en producción como en costos para suplir las necesidades de pescado a nivel mundial, además si su actuación permitiría dejar en reposo las reservas existentes para permitir una recuperación pasiva de la productividad afectada.

Ante esta situación, grave por cierto, uno se pregunta por el papel de las autoridades ambientales nacionales e internacionales para manejar tan incierto panorama. Será que los países caracterizados por una alta dependencia de este recurso, desarrollados económicamente y con flotas muy bien armadas estarían en la disposición de hacer algo al respecto... parecería que no.

Muchos creían que el deterioro de la pesca que se viene sintiendo en la región Caribe, por ejemplo, era una cuestión aislada, pero no, ahora se puede vislumbrar que somos una parte de ese todo negativo que ahora la FAO explicativamente

presenta con cifras documentadas. No obstante, se puede decir que esta situación en particular está ligada a prácticas de aprovechamiento de la pesca que no son adecuadas y que sin embargo se han permitido, por ejemplo: arrastre en zonas de vedadas como el golfo de Morrosquillo y bancos de coral, uso de artes de pesca no permitidos, asunto muy común en las ciénagas de la depresión momposina; utilización de métodos de captura prohibidos, como los explosivos; falta de cumplimiento de las normas de veda y tallas mínimas. Una vez más nos preguntamos: ¿En dónde están las autoridades ambientales? y ¿Por qué no cumplen con su papel?.

Como ex funcionario, sin que me aliente un ánimo de crítica destructiva, se siente la ausencia de INDERENA (Instituto Nacional de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente), se siente la falta de aquel espíritu de trabajo por el medio ambiente, aquel que se asumía como un proyecto de vida, no como un empleo y menos aún como un simple cargo burocrático; aquella mística que tenían sus funcionarios, sus valores profesionales, técnicos, éticos y morales, todo lo que se requiere para asumir las labores que el cuidado de la vida en su totalidad precisa y que tanta falta le hace a nuestro territorio.

Todos esperamos que haya una salida, que como señalan algunos: <<Haya una luz al final del túnel>> porque la situación es grave, las consecuencias pueden ser nefastas, ya no solo hay problemas con el agua, con los suelos, con las inundaciones, con la extinción acelerada de especies de flora y fauna, con el calentamiento global y otras muchas calamidades que son la expresión de un medio ambiente que palidece, sino que nos enfrentaremos al hambre y a la negativa posibilidad de sobrevivencia de nuestra especie. No se trata de una visión apocalíptica, la realidad nos señalan un camino incierto y la obligatoriedad de una responsabilidad que debe traducirse en nuevos y mejores modelos de aprovechamiento sostenible de los bienes y servicios ambientales de los cuales derivamos nuestra subsistencia.

Que sea la oportunidad para llamar la atención de las autoridades para que apliquen las normas, para que funjan como debe ser, para que su preocupación no sea otra que el cumplimiento cabal de su trabajo y para que puedan mostrar resultados adecuados, sin tener que recurrir a eufemismos y disculpas que les garanticen a ellos la permanencia en los cargos de responsabilidad que poseen, bien sean directivos o simples funcionarios.

Nota final: Esperamos que el nuevo Parque Nacional Natura Corales de Profundidad que se inaugurará este año, ubicado frente al golfo de Morrosquillo y el archipiélago de San Bernardo, en jurisdicción de la zona costera de los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar, zona descubierta hace menos de una década, que alberga nada más y nada menos que el 80% de los bancos de corales de profundidad del Caribe y tendrá 142.192 hectáreas protegidas, según EL ESPECTADOR (23-04-2013), sea un lugar que merezca la consideración oficial necesaria en función del tiempo, además del respeto ciudadano requerido, que no siga siendo un lugar de extracción pesquera como tradicionalmente ha sido la zona.

Uno se pregunta: Por qué algo similar no se hizo en el mar territorial recientemente perdido, si nuestra biodiversidad provee sin restricciones los elementos necesarios en cualquier parte del país para crear reservas o áreas protegidas y hacerlas respetar. Aquel territorio marino que hoy no nos pertenece no es una excepción, es claro que no solo sirve pescar posee muchos más atributos que tal vez no pudimos ver o que quizá no supimos valorar.